

HOMILÍA

Solemnidad de la Ascensión del Señor – Ciclo A

Hech 1, 1-11

a. Contexto

El Libro de Hechos, que forma unidad con el Evangelio de Lucas, obras ambos del mismo redactor, se inicia con el pasaje de la Ascensión del Señor, tema que cerraba el Evangelio de S. Lucas (cf. Lc 24, 50-53).

Asistimos al paso del tiempo histórico del Señor, a la etapa de la Iglesia: la era del Espíritu, de modo que Cristo, el Espíritu, los Apóstoles y la comunidad forman el entramado de esta segunda parte de la obra lucana.

Los tiempos de la segunda generación cristiana, años 90, necesitan el fortalecimiento de la fe, una vez superada la fácil esperanza de los primeros momentos en que parecía inminente la vuelta definitiva del Señor.

Ahora hace falta crear las condiciones para desarrollar los trabajos del Evangelio, bajo la guía del Espíritu: ésta es la etapa de la Iglesia, que a lo largo del tiempo da testimonio del Señor Resucitado.

De su experiencia directa había gozado la comunidad de grupos creyentes en Cristo en la primera etapa tras la Resurrección.

b. Texto

De momento, el recuerdo del Cristo histórico (*desde el principio...*) abre paso a la tarea de los apóstoles, que son instruidos por el Espíritu tras la Resurrección del Señor. De hecho, hay continuidad entre el anuncio del Reino por parte de Jesús, y la predicación apostólica. Pues bien, la forma de presentar esto resulta original en Hechos, particularmente en la narración de la Ascensión.

El autor utiliza el género histórico para expresar la fe en Cristo Resucitado, continuada por la Iglesia bajo la fuerza del Espíritu. Esto no significa que el autor esté haciendo crónica histórica detallada.

Y menos, al narrar la Ascensión, como si se tratara de un hecho espectacular, de un numerito fantástico (es el único que lo hace). Se trata de poner de manifiesto el contenido de la fe y la acción apostólica. Lo hace con literatura narrativo-histórica como instrumento, cargada de simbolismo que se refiere a una realidad profunda y misteriosa, no medible empíricamente.

En este sentido, hay que tener cuidado de no confundir el contenido del mensaje, que es de fe, con el vehículo para hacerlo, el género literario llamado “Hechos” utilizado por el autor sagrado, inspirado por Dios.

En concreto, la Ascensión del Señor, difícil de mantener como distinta de la Resurrección, es la culminación y la confirmación de ésta, es decir, su realización plena en la glorificación: no hay tiempo intermedio.

40 días señala Hechos, mientras en el Evangelio se presentan seguidas ambas, y nos están haciendo ver que se trata de un medio literario utilizado por el escritor para indicar los primeros momentos del Resucitado.

Esta presencia era algo difícil de explicar, al tratarse de una realidad verdadera, pero no sometida a las coordenadas espacio-temporales. Se ve resumida en el pasaje la experiencia misionera de la Iglesia.

Es la Iglesia impulsada por el Espíritu que da testimonio de su fe hasta los confines de la tierra, venciendo todo tipo de dificultades. El autor, además, recoge en el pasaje todo el programa de la tarea de los apóstoles.

Lo hace con la esperanza puesta en la ayuda del Señor y del Espíritu. Desde la Ascensión, los apóstoles ya no tienen experiencia del Resucitado anterior, lo que los hace semejantes a los demás venidos después.

Mantenidos por la fe, como esos varones celestiales que aparecen en la narración de Lucas, han de atravesar los tiempos de la fe alentados por el Espíritu, en la esperanza de la venida definitiva de Cristo en su parusía.

c. Para la vida

La fiesta de la Ascensión nace alrededor de este precioso texto lucano, lleno de un profundo simbolismo que nos pone en contacto con la fe de la primera iglesia.

No hay mitos en los textos del Nuevo Testamento y tampoco en éste. Lo que se contiene en este pasaje es la comunicación de la vida de los creyentes, expresada bajo la inspiración de Dios, a través de un lenguaje simbólico.

Es un lenguaje narrativo a la vez (no histórico en el sentido científico del término). Un lenguaje que refleja la acción real de Dios en estos primeros creyentes en Cristo.

Por eso la primitiva Iglesia es norma básica de nuestra fe: su vida humana, vivida en esta fe, con todo lo que ello significa, nos llega en estos escritos.

Son unos escritos preciosos que hablan de la realidad misteriosa, verdadera y profunda a la vez del Señor en medio de ellos. Aquí radica el valor de actualidad de la Palabra de Dios para nosotros, amigas y amigos.

Así, al contactar con la experiencia de estos creyentes, Dios se nos hace presente en la comunidad que lee los textos. En la Ascensión no se nos llama a quedar boquiabiertos ante una narración fantástica.

Porque no es una fantasía -tipo películas de extraterrestres, tan actuales-, sino que en su lenguaje se nos invita a entrar en contacto con la actitud de los apóstoles, para seguir el camino de Cristo Resucitado.

Se trata de extender su mensaje, vivir a su estilo, aquí y ahora, hoy.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriquezderojas@salesianos.edu